

FRANCO PRESIDE LA V DEMOSTRACION SINDICAL DE TEATRO, MUSICA Y DANZA

ACOMPAÑARON A SU EXCELENCIA LOS MINISTROS DEL MOVIMIENTO, AGRICULTURA, COMERCIO, GOBERNACION, HACIENDA, INFORMACION, MARINA, TRABAJO, VIVIENDA Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ECONOMIA

PARTICIPARON EN LA GRAN EXHIBICION EN HONOR DE LOPE DE VEGA TRES MIL TRABAJADORES DE TODA ESPAÑA

Ciento veinticinco mil personas, que llenaban el estadio Bernabéu, presenciaron la representación y aclamaron al Jefe del Estado

Ciento veinticinco mil espectadores concurren anoche a la magna V Demostración Sindical de Teatro, Música y Danza, en la celebración de la fiesta de San José Artesano y en homenaje de todos los trabajadores del país al Fénix de los Ingenios Españoles, con motivo del cuarto centenario de su nacimiento. Escenario de esta sin par representación, el brillante césped del estadio Bernabéu, bajo la limpia luz de centenares de reflectores, convertido por una jornada en helénico y descomunal teatro.

Presidió el Jefe del Estado español. Su Excelencia y su esposa llegaron a la entrada del estadio a las ocho y diez de la tarde, acompañados por los jefes de sus Casas Militar y Civil, teniente general Asensio y conde de Casa de Loja; de los segundos jefes, general Lavilla y don Fernando Fuertes de Villavicencio, y otras personalidades. En el vestíbulo recibieron a Sus Excelencias los ministros secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz; Agricultura, don Cirilo Cánovas; Comercio, don Alberto Ullastres; Gobernación, teniente general don Camilo Alonso Vega; Hacienda, don Mariano Navarro Rubio; Información, don Gabriel Arias Salgado; Marina, don Felipe José Abárzuza; Trabajo, don Fermín Sanz Orrio; Vivienda, don José María Sánchez-Arjona, y el presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí; el presidente de las Cortes, D. Esteban Bilbao; el jefe de la Obra Sindical de Educación y Descanso, D. José María Gutiérrez del Castillo; los ex ministros capitán general don Agustín Muñoz Grandes; jefe del Alto Estado Mayor, almirante Moreno, y don Joaquín Bau; el teniente de alcalde don José María Soler y Díaz Guijarro, en representación del alcalde, conde de Mayalde, y otras autoridades.

La señora de Solís ofreció a doña Carmen Polo de Franco un ramo de flores. El numeroso público congregado en los accesos del estadio prorrumpió en clamorosas ovaciones. La entrada de Su Excelencia, con su esposa, en el palco de honor, fue acogida asimismo con vítores patrióticos y una interminable aclamación de "¡Franco, Franco, Franco..."! Sonó el Himno Nacional y se iluminaron las cuatro torres preparadas

en el estadio. A la derecha del Caudillo y de su esposa se sentaron el ministro secretario general del Movimiento y doña Ramona Bustelo de Alonso de Vega, y a su izquierda, la señora de Solís, el ministro de la Gobernación y el secretario general de Sindicatos, don Pedro Lamata Mejías.

EMPIEZA EL GRAN ESPECTACULO

A las ocho y veinte de la noche, aunque la primera de mayo, nubosa y fresca, se alzó el telón de la gigantesca "reposición" del creador del teatro español. Primero, el pregón: "¡Escuchad todos!". Recogido silencio en los graderíos. La aragonesa voz del pregonero, Bernabé Salvador, de Teruel, evocó vigorosa: "... Y Lope, como se le llamó popularmente, es el poeta nacional de España, que escribió siempre pensando en el pueblo a que pertenecía, como hijo de un bordador..." "Ahora, después de cuatrocientos años, renace Lope de Vega, el Fénix, el poeta nacional de España, como renació el espíritu nacional español bajo la advocación de San José Obrero, el primero de mayo—fiesta recuperada por vosotros integramente—y renace para nosotros, para los suyos, para el pueblo español, al que dedicó su poesía y su teatro..." Después, tres mil productores, trabajadores todos ellos de las más diversas profesiones y oficios, pertenecientes a las Agrupaciones Artísticas de Coros, Teatro y Danzas de la Obra Sindical de Educación y Descanso, componiendo seis cuadros teatrales, cuarenta y cuatro grupos de danzas y diez agrupaciones corales, iniciaron su desfile de presentación, mientras una impaciente ovación ahogaba el ambiente. Todos los colores y pasos de las regiones españolas, fundidos en el color y paso nacionales.

EXTRAORDINARIO EXITO DE LOPE

Los personajes de Lope saltaron a escena y alcanzaron un éxito de los grandes, un éxito extraordinario, como si se tratara de protagonistas creados hoy para el público actual. ¡Grandeza de nuestros clásicos, virtud de la pervivencia, secreto del genio! Don Joaquín de Entrambasaguas acertó plenamente en la selección y adaptación de textos. La dirección supo montar la obra como requiere nuestro tiempo. Los artistas demostraron esmero, inteligencia y sensibilidad. La representación de la selección antológica

de Lope—aparte publicamos un comentario de la misma de nuestro crítico teatral—se desarrolló así: “El Amor Picado”, recitado, canto y baile; “La Discreción y el Enredo”, teatro; “Cantar de Vendimia”, canto y baile; “Un galán con dos damas”, teatro; “Tres canciones y danzas populares”, “Canción de Boda”, canto y baile; “Canción de Bautizo”, canto; “Villano”, canto y baile; “Un imposible amor”, teatro; “El amor ha vuelto indiano”, recitado, canto y baile; “Muerte del caballero de Olmedo”, teatro; “Canto al nacimiento de la Virgen, Nuestra Señora”, canto; “Los desposorios de los Reyes Católicos”, teatro; “Carrera de Sortija”, canto y baile.

Danzas y cantos españoles, bellos y profundos versos del incomparable poeta, comparecieron, en abigarrada y bellísima sucesión, en los gigantescos escenarios montados. Tragedia y gozo, alegría y patetismo, resumieron en la danza o en el canto o en la palabra, la raíz del pueblo, del ser nacional.

En el transcurso de la interpretación, el público repitió con entusiasmo y emoción sus aplausos. Se cerró el acto a las diez y diez con el himno de los Sindicatos, ento-

nado por todos los participantes en esta memorable Demostración Sindical de Teatro, Música y Danza. Por último, todo el público en pie escuchó los acordes del himno nacional.

El Jefe del Estado y su esposa fueron

despedidos por los ciento veinticinco mil espectadores que llenaban el campo con una prolongada salva de aplausos y vítores. El Caudillo, con su presencia, refrendó una fiesta bonita, entrañable y, sobre todo, pacífica y popular.